

**A-ESE-CE-O****Juan Carlos Fernández**[www.juancarlosfernandez.es](http://www.juancarlosfernandez.es)

Déjenme que les deletree, por si no queda claro: a-ese-ce-o. Asco, miren qué sencillo. Eso es lo que siento cada vez con más frecuencia cuando, siguiendo la costumbre y necesidad de años, leo la prensa y me doy de bruces con tanta morralla. Y al escuchar la radio y, en mayor medida aún, al ver la televisión, el asco llega a devenir infinito y tiende a ahogarte en hiel y a elevarte la tensión arterial. Sin duda la repugnancia adquiere su dimensión más cercana en comportamientos cotidianos que oxidan sin remedio la convivencia y que padecemos en primera persona. En ocasiones me he referido a ellos: ya saben que tienen mucho que ver con el todo vale, con el derecho de hacer lo que uno quiere sin obligaciones correlativas, con la falta de respeto, con el vandalismo... Dan ganas de practicar el escapismo social que predicó Horacio; que proclamaba de facto el conde Mölln, en los Buddembroock, de Mann; o que Muñoz Molina parece justificar cuando, no sé si en serio o en broma, dice que "todas las desgracias le vienen al hombre que no sabe quedarse solo en su habitación". Seguro que en más ocasiones les hablaré de esas conductas. No hoy.

En fin, al grano. Ahora quiero referirme a lo que golpea desde los medios de comunicación. A hechos y opiniones que son como mordeduras de alimañas, como tufos mefíticos a los que no deberíamos acostumbrarnos, por mucho que se hagan presentes con asiduidad. Como el espacio es limitado, y supongo que más aún la paciencia del lector, pondré sólo algunos ejemplos. Para muestra basta un botón.

Hemos vuelto a sufrir el terrorismo yihadista, y algunos no han respetado ni el más mínimo duelo por las víctimas cuando sibilinamente puentean la aparente unidad para colar el espíritu sedicioso de la secesión: un consejero de la Generalidad distingue entre víctimas españolas y catalanas; se constata la preterición de las

policías nacionales. De otra parte, ¡ay, las redes sociales!, menudean los mensajes airados en los que se atribuyen textos larguísimos a escritores de postín; si mi olfato no falla, la mayoría son apócrifos. Y surgen las advertencias contra la islamofobia. Correcto, no todos los musulmanes son terroristas.

Oigan, ¿habla alguien de cristianofobia? De qué se trata cuando se invaden capillas (¡qué rayos tiene que ver eso con la libertad de expresión!); o cuando los imbéciles de la juventudes de la CUP pintan en las paredes que la mejor luz que proporciona la Iglesia es la de sus llamas; o cuando otros mamarrachos similares proclaman tan frescos "arderéis como en el treinta y seis". ¿Y qué es la exhibición de carteles como los de las carnicerías en las fiestas de Bilbao, en las que se despieza a un Cristo como si fuera un ternero? ¿Habla alguien de cristianofobia? Claro, contra la Iglesia, retrógrada, opresora, se puede todo. Pero, que yo sepa, los curas no obligan a nadie; a nadie condenan. La doctrina y enseñanzas, católicas o reformadas, hace siglos que no se imponen por la fuerza. Las siguen quienes les da la real gana. ¿Puede decirse lo mismo en todos los casos?

Los mismos cabezas huecas que han rellenado su incapacidad mental con aberrantes consignas se lanzan a atacar el turismo. Son abanderados de la sostenibilidad, y de no sé cuántas más palabras rimbombantes. ¿Podrían explicar qué pistonuda industria podría sustituir a tan fundamental pilar de nuestra economía? Ojo, tiene que ser perfecta, sin inconvenientes; a ver si nos sorprenden con la fórmula alquímica de hacer tortillas sin romper huevos.

Se discute si tras el último atentado hay que elevar el nivel de alerta. Es común opinión que si se alcanza el máximo, el quinto grado, los militares patrullarán por lugares públicos para colaborar en la prevención y, si llega el caso, represión de terroristas. ¡Uf, el ejército! En una televisión progresista de libro dicen que si se acuerda el nivel 5, "el ejército tomará las calles". ¡Con un par! Como ustedes son inteligentes, no hace falta que me extienda en disquisiciones acerca de las connotaciones del "tomar las calles". Claro, bajo esa premisa, cómo demonios van a patrullar los soldados en Cataluña.

Mejor no seguir. Les dejo por hoy. represo el río de tinta necesario para describir los innumerables casos que aún me estomagan. No conviene seguir forzando la náusea.